

EL VINO DE PENDOPHIS

La barcaza de carga avanzaba río arriba, empujada por la brisa del norte. La noche era cálida. El contramaestre Ajephet se encontraba al timón en ese momento, junto al recién incorporado navegante Netbet. Los otros cuatro navegantes descansaban en el sollado. Procedían de Bubastis con un cargamento de vasijas de vino y se dirigían a la ciudad de Hermópolis.

Netbet señaló la escotilla de la bodega de carga.

—Excelente vino el que transportamos en esa bodega. Es del año quinto de Su Majestad Acojhoneph III, el que con su luz ilumina los días de Egipto. Va destinado a la cortesana Pendophis. Se rumorea que fue amante del faraón.

—Guarda la lengua, Netbet. En tu situación de recién incorporado no puedes airearla con esa alegría. Ahora dime por qué consideras que el vino que transportamos es de excelente calidad. Dime también cómo un navegante novato como tú puede saber a quién va destinado este caldo de los dioses, y dime dónde aprendiste a leer la lengua sagrada.

—Sé lo que me digo. He probado ese manjar en dos ocasiones. Puedo leer perfectamente las etiquetas de las vasijas y, además, esas ocasiones en las que he degustado el vino fueron precisamente en presencia del Inconmensurable Acojhoneph III.

—Mientes, bellaco. ¿No serás un espía al servicio de la cortesana Pendophis?

—Que el Gran Cocodrilo Hapy Sobek me engulla con sus fauces en este momento si lo que digo es mentira.

—Está bien, Netbet, pero has de aprovechar la guardia para contarme muy despacio de dónde procedes. Juro que, como tu historia no me convenza, haré que los muchachos te arrojen al río.

—Contaré mi historia acompañándola con unos buenos tragos de este vino noble.

—¿Te has vuelto loco? Las vasijas van selladas herméticamente y lacradas. Es imposible abrirlas sin romper el sello del viticultor.

—Sé cómo abrir esas vasijas sin tocar el lacre. Has debido probar ese vino al menos en una ocasión para haber puesto esos ojos vivaces ante mi propuesta.

El contramaestre tuvo que reconocer que le gustaría volver a probarlo una vez más en la vida. Efectivamente, lo había catado en una ocasión de una pequeña jarra que le ofreció Aji, el viticultor, en un día de celebración importante. Desde entonces, Ajephet tuvo que conformarse con transportarlo año tras año. Ni siquiera cuando se desplomó una vasija sobre la cubierta y se hizo añicos pudieron hacer nada por salvar tanpreciado elixir. Un

olor fuerte fue lo único que les quedó a los miembros de la tripulación, como recuerdo molesto durante una semana.

—¿Me garantizas que no se notará el fraude? —preguntó Ajephet, preocupado.

—Conozco de cerca la ira de Pendophis y la temo. A pesar de que el faraón ya no la visita como antes, el poder que detenta sigue siendo muy alto.

—Te demostraré que es posible beber cuanto nuestros estómagos toleren sin que se note en la remesa.

El contraмаestre descorrió la tapa de la escotilla. Descendieron los dos, ayudados por una lamparilla de aceite. Ajephet eligió una vasija mediana para la primera cata. La subieron con esfuerzo a la cubierta principal. Netbet dio la vuelta a la vasija y fue a por sus herramientas. Ajephet siguió al timón.

Con un rayador de precisión, Netbet fue trazando surcos profundos en la base plana de la vasija, hasta conseguir abrir un agujero redondo por donde cabía un vaso mediano. Guardó el pedazo cortado para volver a colocarlo cuando terminara.

—Un momento —pidió Ajephet—. Procedamos con cautela. No probarás ese vino hasta que no hayas apartado una ración generosa para el resto de los muchachos. Rellenarás la falta de vino con agua del Nilo y posteriormente sellarás la base del recipiente tal y como estaba antes. Ya se encargará Pendophis de culpar a Aji de la mala calidad del vino de esa vasija. Que se apañen ellos, son poderosos.

Netbet ejecutó las órdenes de su contraмаestre: apartó las raciones de sus compañeros, rellenó con agua el desfalco. De su bolsa de cuero, en la que portaba un completo equipo de herramientas, quitó un ungüento muy aromático que utilizó para pegar el fragmento de arcilla desprendida. Después pulió suavemente la base de la vasija para extraer polvillo arcilloso. Lo mezcló con su ungüento pegajoso y aplicó la pasta con maestría alrededor de la ranura practicada.

Con la pasta de relleno aún fresca y fino polvillo arcilloso en la mano, sopló para que el polvillo acabara de matar los brillos del adhesivo. Por último, recogió un poco de lodo del casco de la barcaza y lo extendió con las manos para “envejecer” los resultados.

Cuando dieron la vuelta a la vasija, no se derramó una sola gota de vino. Ajephet tuvo que reconocer que se encontraba ante un artista de asombrosa profesionalidad.

—Te has ganado un buen trago, Netbet. Bebamos a la salud del Inconmensurable mientras me cuentas tu misteriosa vida.

Netbet relató su historia al contraмаestre hasta que finalizaron la guardia. Reproducimos algunas frases:

“Ahora, por avatares del destino, me dedico a la navegación de carga.” “Quizá un día pueda volver a ejercer como artesano. Tal vez cuando el escriba encargado de La Gran Pradera comprenda que no fueron mis hurtos de herramientas los que provocaron el atraso de los salarios y la posterior huelga que nos llevó a la ruina.” “No te miento cuando aseguro que en dos ocasiones me senté a la mesa con el Gran Acojhoneph. Se preocupaba mucho de seguir la construcción de su morada de eternidad, hasta que un día su hijo, el Príncipe Semente-re, consideró que el lujoso hipogeo representaba una gravosa carga para las arcas del Estado, y la vida feliz de la ciudad de los artesanos se tornó oscura y desapaciguada.” “Ya lo ves. La alta política, aunque no sea de nuestra incumbencia, nos afecta más de lo que crees.”

—Pues bebamos, compañero —pidió Ajephet, levantando el vaso. —La venganza será así dulce. Mientras te quedes, podremos disfrutar de otros festines como este. ¡Mira que está bueno el vinito!

—Vaya que sí —respondió el artesano, confortado por los calores de la cata.